

Exposiciones:

Dos del exconvento

JOSÉ LUIS MEZA INDA



I. BEORLEGUI

XXII Encuentro Nacional de Arte Joven 2002

COMO YA ES TRADICIÓN, el Instituto Cultural de Aguascalientes, apoyado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, convoca anualmente, selecciona, juzga, premia y manda a peregrinar por diferentes lugares de la República, la obra representativa de un grupo de jóvenes cultivadores de diversas disciplinas estéticas en nuestro País, para que, sin pudor y sin compromisos de ninguna especie, ni comerciales, ni políticos, vayan a darse a conocer o reafirmar su condición de incipientes o aventajados creadores y a establecer un puente de comunicación visual y conceptual, imprescindible, con los espectadores que quieran contemplar sus trabajos.

Esos trabajos premiados y seleccionados, correspondientes a la vigésima segunda edición del Encuentro, se encuentran actualmente a la vista del público en los Salones de la planta alta del Exconvento del Carmen de esta ciudad, y ofrecen un panorama general, de muy alto y promisorio nivel, pues salvo las infalibles - y afortunadamente mínimas, bajo todos los aspectos - "instalaciones", las cajitas de "arte objeto", las ya nada novedosas digitalizaciones fotográficas y demás resobadas manifestaciones de manipulaciones mediáticas; por fortuna, la mayoría de los jóvenes expositores de estas salas, son fotógrafos, dibujantes, grabadores y particularmente pintores, que demuestran, y eso de veras produce satisfacción, no sólo capacidad y talento

naturales, sino estudios formales, conocimientos, experiencia, y sobre todo un ánimo de tomar el quehacer artístico en serio, sin esa necia frivolidad o frívola necesidad de tantos y tantos espontáneos "expresivos artistas" de pacotilla, cuyos atenta-

dos a la estética y a la inteligencia del público, suelen aparecer cotidianamente en intrascendentes exposiciones de no menos intrascendentes e improvisadas galerías.

Por otra parte, es muy indicador comprobar que en este concurso nacional, se ha premiado y estimulado justa e intencionadamente, a participantes figurativos - la figuración en todas sus desinencias y derivaciones sin lugar a dudas sigue al alza - pero sobre todo, que se ha puesto un especial énfasis en estimular a quienes se muestran estar dotados con la gracia de un sólido trazo dibujístico, y que por ende, han sabido abordar la figura humana con minuciosa fijación realista y apretado detallismo, y al mismo tiempo, han logrado reforzar esos convincentes volúmenes y presencias, con un colorido acertado, intenso, luminoso, muy bien equilibrado en la pluralidad de sus tonos y matices, lo cual dio como resultado, obras muy significativas en sus contenidos, ya sea reflejando sugerentes ambientes naturales y cotidianos, como proyectando individualidades animicas, manifestando ácidas críticas o recreando inquietantes atmósferas fantásticas, tal y como se puede apreciar por ejemplo en las realizaciones de los siguientes pintores, dibujantes y grabadores, cuyas obras atrajeron mayormente mi atención: Héctor Herrera Rodríguez, Jaime J. Olvera, Raul Gabriel Cerillo, Mónica Elisa Contreras, Hugo Alberto Lugo, Pablo Serrano Orozco, Hazael González Carrillo,



I. BEORLEGUI

del Carmen

Gabriel Martín Carrilo, Luis Gabriel Pombo, Carlos Enrique Pérez, Francisco Trejo, Rodrigo Téllez, Mara González, Katia Olalde, Claudia Vences, Vivianne Rentería Magdaleno y el joven maestro tapatío Luis Rodrigo Medina.

Están también presentes, un tallador de maderas con imaginación y excelente oficio; sí como algunos autores de pintura no figurativa; semifigurativa e inclusive abstracta muy apreciables, y manufacturadores de esas tableros multifragmentados, tan de moda, pero que de ninguna manera alcanzan, y sin duda así lo estimaron los jueces del Encuentro, la calidad suficiente de aquéllos que con tan buen juicio fueron premiados.

Nos amábamos tanto, de Iñaki Beorlegui

ATRAYENTE Y NOVEDOSA, bajo muchos aspectos lo es sin duda otra exposición que por estos días se ha puesto también a la consideración del público de Guadalajara en la planta baja del mencionado Exconvento del Carmen, y que consta de una colección de retratos al óleo, originales del joven pintor capitalino, pero avecinado desde hace muchos años en Guadalajara, Iñaki Beorlegui.

En nuestro medio abundan, por fortuna, muy diestros dibujantes, quienes suelen emplear ese don para abordar la figura humana, aunque una buena parte de ellos dedican ese virtuosismo sólo a manufacturar "monos" y "caritas", tan inútiles cuan insignificantes, de tal manera que tal habilidad y sus productos han devenido en una mera fórmula adocenada y reiterativa "*ad nauseam*". Sin embargo, ¿quién se atreve a emplear su destreza para captar, dominar y transcribir las formas humanas en la realización de retratos? y ¿quién logra hacerlos no sólo como un ejercicio descriptivo o de acertada imitación de fisonomías y parecidos al modelo, sino con el empeño de expresar a través de la imagen, sensaciones anímicas y rasgos de carácter que son la substancia misma del arte retratístico? Muy pocos, y entre esos pocos que han emprendido tan riesgosa tarea se encuentra sin duda este joven expositor.

Beorlegui no solamente ha intentado recrear una galería de personajes con pulso firme y capacidad

introspectiva, sino que, mientras la mayoría de los retratistas contemporáneos, optan por el tradicional formato del medio busto o busto completo, incluidas extremidades superiores; éste, a semejanza de muchos clásicos del género, emprendió la tarea de retratarse y retratar a sus familiares, parientes, amigos, a sus mascotas y a sí mismo, ya sea de frente, de perfil, de espaldas o en posición sedente, pero de cuerpo entero y a escala natural, logrando así una serie de imágenes iconográficas históricas de gente de nuestro tiempo; y aunque no podría firmar que son obras totalmente exentas de fallas en cuanto a sus trazos, sí, en aquéllos que tengo el gusto de conocer, he encontrado una fidelidad muy estimable en cuanto al parecido, no sólo de sus rostros y expresiones, sino en otras peculiaridades físicas y de su masa corporal, resalte de volúmenes y propiedad de atuendos, todo lo cual fue proyectado sobre un fondo vacío, e iluminado con una coloración moderada, justa y sin estridencias, con lo cual Iñaki dio fe de que es un pintor que además de abordar el retrato, ha podido captar a sus modelos con una mirada afectuosa y reposada, aprovechándolos al mismo tiempo, como medio personal de expresión plástica e interpretación pictórica, pero a la vez tratando de hacer de cada uno, objeto de exaltación de su singularidad reveladora y proyectora de su personalidad; de poner a flote el palpito vital y contenidos anímicos y de dejar fijo en fin, sobre la superficie del lienzo un documento plástico y testimonial del retratista y del retratado.



I. BEORLEGUI